



2026

V.19

História da Historiografia

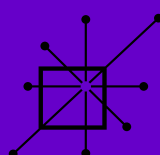
International Journal of Theory
and History of Historiography



ISSN 1983-9928



FAPEMIG



Sociedade Brasileira
de Teoria e História da
Historiografia



UNIRIO



UFOP



Artigo original

AO

La teoría historiográfica actual, ¿todavía entre las 'dos culturas'? Análisis de dos manifiestos historiográficos





La teoría historiográfica actual, ¿todavía entre las 'dos culturas'? Análisis de dos manifiestos historiográficos

Current historiographical theory, ¿still between the 'two cultures'? Analysis of two historiographical manifestos

Esteban Vedia

vedia.esteban@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-2329-4370> 

Universidad Nacional del Comahue, Departamento de Historia, Neuquén, Argentina.



Resumen

En este trabajo sostengo que la disputa entre las “Dos culturas”, dominante hasta 1970, a pesar de haber quedado relativamente desplazada en el plano de la reflexión teórica, sigue siendo heurísticamente productiva. Para explorar el alcance de tal hipótesis me concentro en el análisis teórico-metodológico de *The History Manifesto* de Jo Guldi y David Armitage, y *L’Histoire est une littérature contemporaine* de Iván Jablonka, publicados en 2014. Sostendré que la apuesta del francés puede inscribirse en la tradición humanista, con un énfasis en la comprensión y en la dimensión literaria de la historia, mientras que los norteamericanos son próximos al interés científicista, en el que se destacan los nuevos modelos estadísticos y digitales. Sobre estos énfasis contrapuestos, defiendo la conclusión de que existe un sustrato “empirista” común a estas aproximaciones historiográficas.

Palabras clave

Historiografía, Comprensión histórica, Ciencias Humanas.

Abstract

In this paper I argue that the “Two Cultures” debate, dominant until the 1970’s, despite being relatively displaced, is going to be productive and have heuristic potential. To explore the scope of such a hypothesis I focus on the theoretical-methodological analysis of *The History Manifesto* from Jo Guldi y David Armitage, and *L’Histoire est une littérature contemporaine* from Iván Jablonka, both published in 2014. I will stand that the French text could be inscribed in the humanist tradition, with remarks at the understanding and the literary dimension of history, while the North Americans are close to scientific perspectives with quantitative-digital methodology and models. Based on this contrast, I support the conclusion that a common “empiricist” foundation underlies both perspectives.

Keywords

Historiography, Historical Comprehension, Human Sciences.



Introducción

Considero que la disputa entre las “dos culturas”, a saber, la contraposición entre la cultura científica y la cultura humanista, intelectualmente dominante hasta la década de 1970 en el panorama de las ciencias sociales y las humanidades, a pesar de haber quedado relativamente desplazada en el terreno filosófico, sigue siendo heurísticamente productiva para delimitar el alcance teórico metodológico de distintos programas historiográficos puestos en juego en las primeras décadas de este siglo. Para ello me concentro en el análisis de *The History Manifesto* de Jo Guldi y David Armitage, y *L'Histoire est une littérature contemporaine* de Iván Jablonka, ambos publicados en 2014. No obstante, cabe aclarar que no es el objeto de este trabajo evaluar el impacto intelectual de los dos textos analizados, ni si son representativos de consenso historiográfico alguno, sino más bien explorar la viabilidad de la hipótesis de análisis para estos manifiestos, cuya fuerza ilocucionaria es expresamente programática, sin por ello agotar la potencia de la hipótesis de análisis.

Mi argumento es que la oposición entre las ‘dos culturas’ es todavía productiva, entendida como una oposición de sensibilidades intelectuales, de manera amplia, como marcos culturales renovados o actualizados (Simon, 2019, p. 184), asumiendo que sus resonancias aparecen tanto en el terreno historiográfico, por ejemplo en el conocido debate entre explicación y comprensión en historia (Tozzi, 2009; von Wright, 1979), o en la oposición misma entre relativismo y objetivismo que modela el escenario epistemológico de las últimas décadas del siglo XX (Bernstein, 2019). De este modo, considero que el marco de las ‘dos culturas’ es especialmente útil en el contexto del análisis de estos manifiestos porque permite indagar en los presupuestos teóricos de los mismos. Con la añadidura de que no son textos que surgen solo de la reflexión teórica, sino que son producidos por historiadores en ejercicio, de forma tal que indagar en tales textos es también indagar en los supuestos de tales prácticas.

En este contexto y con el objetivo de explorar el valor heurístico de este argumento, en este trabajo me concentro en el análisis de las dimensiones teórico-metodológicas de dos manifiestos historiográficos recientes, *The History Manifesto* de Jo Guldi y David Armitage, y *L'Histoire est une littérature contemporaine* de Iván Jablonka, ambos publicados en sus idiomas originales en 2014 y traducidos al español en 2016, el primero en Estados Unidos y en Francia el segundo. A lo largo de mi análisis sostendré que la apuesta del francés se inscribe en la tradición humanista, con un énfasis en la comprensión y en la dimensión literaria de la historia. Mientras que los norteamericanos son más cercanos al interés en la explicación y el diálogo con las ciencias naturales, con el acento puesto en la metodología del *big data* y otras herramientas digitales, en un claro intento de situar a la historiografía en el debate público acerca del futuro.

En el apartado que sigue presento sucintamente algunos elementos de la oposición entre las dos culturas, pero solo con el objetivo de elaborar un cuestionario para el análisis de los textos tratados, cosa que emprendo en los apartados 'La *longue durée* conoce el *Big Data*' y en 'Literatura de no ficción'. Luego, en el apartado 'Conjuntos' sintetizo y comparo los resultados obtenidos para finalmente, en las 'Conclusiones', realizar algunas precisiones en torno a los desplazamientos que se han producido en el argumento y que, considero, abren preguntas para futuras indagaciones.

Es más complejo...

Hay un meme que muestra una foto del excéntrico presentador de *History Channel* Giorgio A. Tsoukalos, popularmente conocido por sus intervenciones bizarras en torno al tema de los 'alienígenas ancestrales', con una leyenda que reza 'es más complejo'. La ironía imputa, con justicia, una estrategia argumental seguida por muchos historiadores e historiadoras: su apelación a la retórica de la complejidad como forma de eludir el debate. La anécdota, al mismo tiempo, nos permite situarnos en el corazón de la disputa entre las 'Dos culturas', pues resulta que es el padre de la historiografía *from below*, Edward P. Thompson, es uno de quienes introduce el tema de la complejidad para tomar partido, justamente, en el debate sobre las *Two Cultures*. Cito un párrafo de *La Formación de la Clase Obrera en Inglaterra*, originalmente publicada en 1963:

Cuando Sir Charles Snow nos dice que 'con una singular unanimidad... los pobres han abandonado la tierra por las fábricas con tanta rapidez como las fábricas podían admitirlos', debemos responder, junto con el doctor Leavis, que la 'historia real' del 'problema humano en su totalidad [fue], de forma práctica e incomparable, más complejo que todo eso' (Thompson, 1989, p. 495).

Con ello, Thompson quería destacar que el tránsito de una economía agraria a una economía industrial había sido una experiencia catastrófica para los trabajadores rurales, ilustrada magistralmente en toda su 'complejidad' en las casi novecientas páginas del libro. De esta anécdota, interesa destacar el hecho de que Thompson estaba tomando partido en el duelo que dividía la vida intelectual inglesa de la década de 1960: la disputa entre las 'dos culturas' (Ortolano, 2004). Sus personajes principales eran el científico y novelista, Charles P. Snow (2012), y el padre de la crítica literaria anglosajona, Frank R. Leavis (2013). Un drama solo superficialmente centrado en cuestiones como el currículum educativo, la importancia de la cultura técnico-científica y su contraposición a la cultura humanista, donde uno representa un punto de vista liberal-científico y otro el humanista-conservador, pero que en realidad hay que situar en el clima intelectual de la posguerra (Burnett, 1999; Ortolano, 2008), marcado por la guerra fría y el impacto de la decadencia del Reino Unido



entre los intelectuales (Hall, 2011).

En el fondo, la disputa versaba sobre distintas formas de entender la ciencia, la historia y las ciencias sociales, e incluso la literatura, con un polo cientificista y un polo artístico literario. Polos que tensionaban y cruzaban disciplinas, tradiciones intelectuales y políticas. El argumento, claro está, tiene y tuvo resonancias políticas y filosóficas producidas por la circulación de conceptos como progreso, libertad, individuo, comunidad y experiencia, entre otras resonancias que cruzaron tradiciones y escuelas. (Gouldner, 1989; Rescher, 1995; Middleton, 2016; Vedia, 2016)

Sin duda, la oposición conserva su valor heurístico para la historia intelectual reciente (Simon, 2019), o al menos esa es la hipótesis que quiero sostener. Pero son necesarias algunas aclaraciones. Si bien es cierto que la oposición entre ciencia y cultura humanística puede ser tomada como una especie de *topoi* general de la modernidad, con el consiguiente peligro de ser asumida como una disputa cultural que trasciende épocas y autores (Jay, 2012), considero que es legítimo tomarla en un sentido más restringido. Es decir, reconociendo que hay un elemento teórico en esta oposición y que es aquel que responde a la pregunta sobre la naturaleza del conocimiento científico en general y del conocimiento histórico en particular. Esta precisión permite poner a trabajar la pregunta en torno a cuáles son las conexiones entre esta oposición general (las dos culturas) y las formas específicas que asume el interrogante por el estatuto científico de la historiografía. Y viceversa, situar esta pregunta como parte de ese problema más general de orden intelectual/cultural.

De manera más concreta: propongo leer los manifiestos historiográficos publicados por Guldi, Armitage y Jablonka a la luz de esta oposición y las preguntas que la informan: ¿Cómo entienden el conocimiento historiográfico y sus relaciones con el conocimiento científico? ¿Qué presupuestos teórico-filosóficos informan cada una de estas concepciones? ¿Qué conclusiones metodológicas sacan de sus respectivas concepciones? ¿Qué conclusiones políticas derivan? ¿De qué forma vinculan el conocimiento historiográfico con aquello que consideran que no lo es, especialmente la literatura?

No se trata de hacer encajar a estos textos dentro de aquella oposición, sino más bien hacer volver productivas estas preguntas. Esto quiere significar que es a la luz de esta tensión que pueden emerger con mayor claridad los supuestos que informan estos Manifiestos. Incluso y sobre todo cuando estos supuestos entran en colisión con cualquier taxonomía simplista. La hipótesis está puesta ante todo en una perspectiva heurística: la oposición tradicional, intelectual, entre una cultura humanista y una cultura científica, con sus correspondientes familias de conceptos y problemas, ¿nos puede decir algo sobre la actualidad del conocimiento historiográfico? Creo que sí. Pero resguardándonos de cualquier simplificación. El punto es que esta oposición parece funcionar como un sistema de polaridades asumidas, heredadas y transmitidas, alrededor de las cuales se

van desplazando los sentidos contenidos en los distintos textos, sin nunca, por ello, llegar a fijarse en uno de los extremos.

La longue durée conoce el big data

En el *Manifiesto por la Historia* (2016) Guldi y Armitage parten de una preocupación política: el corto plazo. Una cierta mirada sobre la gestión de los problemas públicos que siempre está centrada en la coyuntura, sobre el presente inmediato. El corto plazo, sostienen, incluso ha colonizado el conocimiento histórico, en la medida que ha llegado a ser el recorte temporal predominante en las investigaciones de las últimas décadas del siglo XX. En contraposición, recuperan el tópico de la *longue durée*, pero desde la renovación metodológica que permiten las tecnologías del *big data*, encarnados en enfoques como la *Deep History* o la *Big History*. No se trata de décadas, sino de siglos, incluso milenios. Solo en el largo plazo son pensables las soluciones a los problemas públicos y dado que la historiografía está especialmente preparada para ello, en la medida que las duraciones y la relación entre pasado y futuro son su tema y objeto, sostienen, la disciplina tiene algo para aportar a cuestiones tales como el cambio climático, la gobernanza global y la desigualdad. Con ello buscan dar relevancia al oficio historiográfico, recuperando su rol de *magistra vitae*: mientras más pueda internarse hacia el pasado, más podrá decir algo referido al futuro. Ofrecer futuros alternativos, apoyados en la causalidad (histórica), aunque no del tipo de las leyes generales sino en regularidades y modelos (2016, p. 36 y ss.). De tal forma, el futuro, derivado del pasado, asume la forma de futuros posibles. En tanto el futuro se deriva del pasado, la acción política se sitúa en el presente, pero se proyecta en un futuro modelizado, que explícitamente rechaza la “sensibilidad temporal” apocalíptica dominante (2016, pp. 120-121). La idea de futuros posibles es parte de un programa historiográfico que revaloriza el papel cívico de la historia y que, a contramano de la corta duración microhistoriadora, centrada en las identidades, restituya *grands récits*, aunque en clave crítica, siempre con el objetivo de hacerlos accesibles al público. No se piensa en abandonar cuestiones como la raza y el género, sino más bien de trabajar estas en la larga duración, conectándolas con la desigualdad o el cambio climático. Se trata de trasladar la ‘hermenéutica de la sospecha’ al plano de las mitologías globales sobre el capitalismo, no de cuestionar la reducción de la escala de análisis en cuanto tal, sino un repliegue epistemológico que implica el abandono de la cientificidad, un refugio en la mirada interior, una crisis en torno al rol político del historiador (2016, p. 196).

En este contexto dominado por una preocupación ético-política, emergen las polaridades implicadas en la contraposición entre las dos culturas, un sustrato de preocupaciones recurrentes que se despliegan discontinuamente. Por ejemplo, en la forma de argumento sobre la legitimidad



de las humanidades, cíclicamente puestas en entredicho y desfinanciadas: frente al argumento de lo práctico, lo útil y lo valioso en términos económicos, que acapara recursos y financiamiento, las humanidades deben ser resguardadas por su metodología (el *close reading*), por los valores que resguardan y por su papel en el desarrollo del pensamiento crítico (2016, p. 23).

También hay que indicar que la preocupación por el futuro, a contramano de cualquier escepticismo, restaura el papel de la evidencia histórica de una forma que muchos podrían llamar instrumental. Un tipo de historia que, a contramano del humanismo, se transforma en un *know how*, en una *τέχνη* que se despliega en el arte de gobernar. Así, para Guldi y Armitage, las afirmaciones sostenidas en evidencia, elaboradas sobre criterios de falsabilidad, tienen la validez suficiente para asignar responsabilidades éticas y políticas, como así también para elaborar criterios de toma de decisión orientados al futuro. No se trata de una restitución de la infalibilidad de la teleología histórica, sino más bien planes de acción elaborados sobre hipótesis controlables. Historia *magistra vitae* en toda la línea, de Cicerón a Maquiavelo, un arte de gobernar que se enfoca en el “futuro público”, según Guldi y Armitage (2016, p. 63). Una historia que no solo reparte responsabilidades (cambio climático o desigualdad, por ejemplo) sino que también señala futuros posibles; una historia que asuma la reversibilidad de los procesos históricos restaurando el pensamiento utópico en el terreno de la *longue durée*.

Esta revitalización epistemológica de la evidencia histórica se despliega como una revalorización de la metodología cuantitativa, cliométrica. Modelos cuyas trayectorias temporales impliquen una causalidad pasado-presente-futuro, apoyados en datos obtenidos mediante técnicas de *big data*, aquellas que hoy ya se despliegan en el campo de las humanidades digitales, permitiendo la lectura remota de grandes cantidades de textos. No solo se trata de construir nuevas bases de datos, sino también de usar las ya disponibles, un nuevo ámbito metodológico que mediante el análisis de datos permita descubrir patrones presentes y futuros (2016, p. 191). Un campo en que la historiografía estaría especialmente preparada para jugar un rol de arbitraje entre conjuntos de datos incompatibles, a partir de elementos temporales que permitan descubrir correlaciones y causalidades, entendida como la “lectura de secuencias de generación temporal de datos heterogéneos” (2016, p. 198). Esto implica una reforma que incluya el entrenamiento de especialistas en diseño de herramientas y análisis de *big data*, con el consiguiente peso en la formación en matemáticas y software. Se trata de trasladar el *expertise* crítico de la historiografía, entrenada en captar sesgos y mitologías en los archivos mismos, hacia las nuevas bases de datos y criterios analíticos, de analizar datos cuantitativos y cualitativos, aparentemente incompatibles, a los fines de sopesar causalidades múltiples e identificar consecuencias singulares, dando cuenta de complejidades y matices.

Literatura de no ficción

Si en el *Manifiesto por la Historia* la atención está puesta en el futuro, los modelos, las relaciones de causalidad y de regularidad en el largo plazo, las metodologías cuantitativas, las bases de datos y sus sesgos, como también en la potencia explicativa de la historiografía, todo ello bajo el prisma de la restitución de una acción política que asuma el poder de la utopía y rescate el futuro de las perspectivas apocalípticas, en *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las Ciencias Sociales* (2016), la atención de Iván Jablonka está centrada en reconciliar la dimensión explicativa de la historia con la potencia creativa de la literatura, restaurando con ello el estatuto científico de la historia que había quedado maltrecho desde el *linguistic turn*.

En el giro lingüístico Jablonka vislumbra una pretensión de negarle a la historia toda posibilidad de decir algo verdadero, estructurada en tres movimientos concurrentes: una inflación pirrónica de la duda, un panpoetismo que disuelve la historia en la literatura y la crítica posmoderna a los *grands récits*. En suma, Jablonka ve al *linguistic turn* como el cruce entre un “dandismo nihilista” y un “escepticismo paranoico”, al que opone un historiador que tiene por objetivo la “búsqueda de la verdad”, que “se somete en última instancia a lo real” y “que su saber es verificable” (Jablonka, 2016, p. 112). En este juego de oposiciones, la literatura conserva la potencia de la vida interior, de lo vivido, de los diferentes matices de la sensibilidad, una preciencia que abre nuevos caminos de investigación, una especie de adyuvante epistemológico que sensibiliza a los historiadores acerca de lo que ignoran o desconocen, una caja de herramientas cognitivas (2016, p. 119 y ss.).

El francés reconoce el cisma de las dos culturas, pero en la forma de separación engañosa de la literatura y la historia/sociología a inicios del siglo XIX. Sostiene que las ciencias sociales pueden ser literarias, en la medida de que la escritura es el despliegue de la investigación, pero que también que la literatura es apta para explicar lo real. Para él, no hay dos sino tres culturas, situando a las ciencias sociales entre las ciencias naturales y las letras. Siendo esta la única opción posible para la historia, a los fines de no caer en una especie de literatura residual donde la forma escritural determina la cercanía con la literario, aunque él vea que en la historiografía interviene también cierta forma de gestión del pasado, junto a la organización del material documental y la elaboración del aparato erudito. Si bien la historia no es antiliteratura, el punto es que la literatura connota ficción y la historia, en cambio, se aferra a lo real: un pensamiento de la prueba cuya científicidad está basada en el método de investigación combinada con el realismo literario (2016, p. 13 y ss.).

En términos de una herencia que persiste, para Jablonka el problema es que, en la historiografía del siglo XIX, método y lenguaje, aparecen como opuestos y externos. Oposición que produce una literalidad ascética, protegida de la subjetividad del historiador (2016, p. 102), que busca preservar una verdad anterior al lenguaje (enseguida se verá hasta qué punto no puede escapar a

esta concepción). Aun así, él apuesta a que la actividad literaria del historiador emerja como un beneficio epistemológico, llevando la exigencia metodológica de cientificidad a la escritura misma. Una búsqueda que apunta a una construcción narrativa, a un texto-indagación que se esfuerza por la verdad, donde la creación literaria es concurrente con la "cientificidad historiadora" (2016, p. 18).

Esta cientificidad, en tanto función cognitiva de la historia y de su escritura, implica que la historia es un escribir-veraz, que cuenta, expone, explica, contradice y prueba. La escritura no supone pérdida de verdad, como en el modelo decimonónico, sino que es la condición de esta. Para él la literatura conserva una función mimética, la búsqueda de la representación del mundo, sin embargo, reconoce que hay una distancia con la ambición de conocimiento que anima la ciencia histórica, la cual persigue un texto que puede estar en una relación de adecuación con "lo real" (2016, p. 18).

Aunque reconoce que esta pretensión no siempre se puede satisfacer, en la medida de que para los cientistas sociales no sólo se trataría de reconocer la distancia entre sus frases y la realidad, asociada a la cuestión de encontrar las "palabras justas", sino de reconocer la propia "incomunicabilidad de determinadas experiencias." Sin por ello aceptar una concepción donde la relación entre significado y referente se encierra en el texto, sino que, pese a todo, se trata de reconocer que un texto puede "explicar lo que está fuera del texto" (2016, p. 19).

Esta forma de integración de lo literario intenta reconocer el valor de verdad de la literatura, entendiendo por ello la capacidad para representar lo real, por ello reivindica la literatura de lo real, al estilo de George Perec, en el sentido de las historias de vida, las memorias y los relatos testimoniales (también podríamos pensar en Leila Guerriero). Ello no le impide a Jablonka, sin embargo, aprobar la distinción aristotélica entre poesía e historia (Poética, 1451b), en la medida de que de ella se infiere que la historia no es ficcional (invirtiendo, hay que marcarlo, la valoración de tal distinción que apunta a resaltar el carácter filosófico que la poesía tiene y del cual la historia carece). El problema sería qué tipo de literatura hacen los historiadores e historiadoras. Propone, entonces, una forma híbrida que llama texto-investigación o *creative history*: "una literatura capaz de decir algo verdadero sobre el mundo" (2016, p. 23).

No obstante, el realismo del historiador es distinto del realismo literario, lo rebasa: "Lo real es la cosa en bruto dada en su in-significación, en tanto que lo verdadero, resultado de una operación intelectual y factor de conocimiento, contribuye a la inteligibilidad" (2016, p. 134). Esto también quiere decir que las ciencias sociales mantienen una relación ambivalente con la vivencia, de la que deben alejarse e incluso repudiar, para poder regresar a ella. Es la misma diferencia que hay entre un testimonio y su análisis, entre la fuente y su crítica, entre el indicio y el enunciado de verdad, aunque finalmente la clave del conocimiento histórico sea "tratar de comprender" (2016, p. 135). Dentro de esta escritura, ocupan un lugar central las notas al pie, en las cuales se producen buena parte de la

prueba y la referencia, el asumir una perspectiva y criticar cada afirmación, un dispositivo literario que permite que la historia se convierta en ciencia (2016, p. 162).

Es justamente la orientación problemática, dominante en la historiografía post *Annales*, la que refuerza la cientificidad de la historia, autoproclamada no empirista (2016, p. 172). El alcance de las respuestas hipotéticas a los problemas, aclara Jablonka, no apunta a establecer enunciados generales del tipo de las leyes de las ciencias naturales: las ciencias sociales no buscan una generalidad universal ni un carácter predictivo. Las pruebas del historiador no se asemejan a la experiencia de laboratorio, no son repetibles, se trata más bien de eliminar el error, de asumir la validez de las afirmaciones sobre los hechos, “hasta que se pruebe lo contrario” (2016, p. 189). Retoma así la orientación de la tradición historiográfica, entendida como “capacidad de co-sentir”, central en el proceso de investigación histórica, el ponerse en el lugar de las personas, complementaria a las tareas de recuperar las huellas y entablar un contacto (metafórico) con los actores de ese pasado. Se trata, en suma, “de tratar de comprender lo que hacen” (2016, p. 176-177). Insistiendo pragmáticamente en que la naturaleza de esta comprensión no apunta a la construcción de un saber absoluto sino, por el contrario, al hecho de responder de manera argumentada a las preguntas que se plantean. Sintéticamente, entiende el conocimiento histórico como “la absoluta libertad de un yo en los límites absolutos que le fija la documentación” (2016, p. 194).

Conjuntos

Antes de seguir conviene agrupar los conjuntos de palabras que nos sirvieron de guía para saber qué concepciones de conocimiento histórico subyacían a cada uno de los Manifiestos y cómo tales concepciones se pueden iluminar a partir de la contraposición entre las “dos culturas”. En el caso de Guldi y Armitage, parten de la apuesta política por futuros posibles, pero también en su conexión con el presente, como modelos explicativos de fenómenos de largo plazo que puedan proyectarse. De ahí el interés en las relaciones de causalidad y de regularidad en el largo plazo y las metodologías cuantitativas sobre las que se puedan construir estos modelos, el interés por las bases de datos, su construcción, sus sesgos y cómo detectarlos, claves de la potencia explicativa de la historiografía. Todo lo cual está puesto bajo el prisma de la restitución de una acción política que restaure la potencia de la utopía y rescate el futuro de las perspectivas apocalípticas.

Las preocupaciones de Jablonka se originan en el giro lingüístico y apuntan a resguardar la verdad del conocimiento histórico de su dimensión literaria, verdad entendida como adecuación con la realidad y protegida de lo ficcional. Cuestiones como la verificación y la prueba coexisten con temas como la representación literaria de la vida interior, de lo vivido, plano en el que se sitúa la escritura histórica, pero en la forma de literatura de lo real. Se postula una ‘tercer cultura’,

intermedia entre las ciencias y las *belles lettres*. El método, como crítica de fuentes, etc., es central para la cientificidad historiadora así entendida. Esta cientificidad cuenta y expone por medio de una escritura, pero también explica, aunque éste explicar está decididamente más cerca del comprender-la-vivencia de los testimonios, asociada a la capacidad de co-sentir que tiene el yo (historiador), que de la posibilidad postular leyes, generalidades o regularidades de algún tipo. Ni la predicción ni la experimentación están dentro de los alcances del conocimiento histórico. No obstante, lo cual, reconoce la incomunicabilidad de determinadas experiencias, aunque rechace la contingencia en la relación entre significado y referente: el yo (historiador) sigue siendo soberano del sentido. Finalmente, para Jablonka, lo real es definido como la cosa sin significado, lo real bruto, opuesto a lo verdadero que ya tiene un carácter intelectual asociado.

Puestas estas perspectivas en toda su simpleza, el trabajo heurístico de la oposición entre las dos culturas muestra su productividad. Guildi y Armitage se emparentan con el polo de una historiografía asumida como ciencia, sopesando los modelos y las proyecciones estadísticas, la metodología cuantitativa y computacional. El llamado a la acción política, entendida como arte de gobernar, supone cierta concepción instrumental de ciencia, legitimada por una metodología fortificada, dispuesta a discutir su cientificidad en la arena de la falsabilidad de la evidencia empírica. Su fuerza retórica es elocuente, máxime cuando acompaña un llamado ético que apunta a poner la mira sobre la agenda de la justicia redistributiva y climática.

A Jablonka le queda el difícil papel de defender la tradición, y como otrora le sucediera a E. P. Thompson en el debate de las *Two Cultures*, lo termina haciendo al lado de compañías conceptuales impensables e incómodas, como el elitista F. R. Leavis. Mientras que Guldi y Armitage escapan de las consecuencias anti realistas y relativistas del giro lingüístico por medio de un refugio en la metodología cuantitativa, sin decir casi nada acerca de la dimensión escritural de la historia, Jablonka termina defendiendo una concepción bastante estándar del conocimiento histórico, cuyo objetivo es asumido como la representación de lo real. Pero esta concepción estándar no se queda solo en este realismo ingenuo, sino que retoma un conjunto de supuestos epistemológicos que podríamos situar como propios de la tradición de la *verstehen*: el papel de la vivencia, en la forma de una cuasi sustancia encarnada en la escritura, o en su forma de recreación por el propio autor-historiador que despliega su capacidad de co-sentir, son los ejemplos más claros. Por los conceptos que despliega y cómo los usa, Jablonka queda integrado en una genealogía que puede iniciar en los combates historiográficos de Marc Bloch (2000) y Lucien Febvre (1993), se dirige retrospectivamente hacia las ideas de Robin G. Collingwood en torno a la re-actuación histórica (2010) y finalmente así abreviar en la crítica de la razón histórica de William Dilthey (1949, 1978a, 1978b, 1978c) en cuyo centro aparecen conceptos como *Erfahrung* (experiencia interior) o *verstehen* (comprensión), fundantes para la tradición historiográfica. El hilo conductor es que el objetivo y el

método de la historia es comprender. Puesto a contraluz de su genealogía intelectual, el rechazo a las generalizaciones, la búsqueda de lo particular y el rol explicativo de la escritura aparecen en toda su potencia como gestos característicos de un tipo de historiografía. Si hay explicación, debe entenderse como una forma descriptiva, narrativa, no como formulación de leyes, generalizaciones o modelos. Y es justamente en el punto de los modelos y de la metodología cuantitativa que hay que indicar la distancia entre un Bloch y un Bruadel (1968), para quién tanto los modelos formales como las matemáticas eran claves para emparentar la historia a las ciencias sociales. Habrá que esperar y apuntar hacia Ricoeur si se quiere integrar la explicación y la comprensión por medio de la narración (2013, p. 173 y ss., 2018, p. 169 y ss.).

Conclusiones

Para terminar, quiero empezar por indicar que he producido un desplazamiento que no quiero introducir subrepticamente en el argumento y que me sirve para introducir una cuestión que considero parte de un suelo común problemático de la historiografía: los que algunos autores han llamado la unidad de fetichismo metodológico y el realismo epistemológico (Scott *et al.*, 2018). He recostado a Guldi-Armitage sobre el polo de la ciencia y a Jablonka sobre el polo de las humanidades y las letras. La caracterización me parece justa. Sin embargo, hace destacar la limitación del concepto mismo de 'Dos culturas'. Tomado en su sentido cultural amplio, como lo hice hasta ahora, hace trabajar la pregunta sobre la cientificidad de la historia. Sin embargo, si no se llena de contenido se agota bastante rápido. La pregunta, para mantener su productividad, tiene que desplazarse hacia otros terrenos.

Ese desplazamiento nos llevaría muy lejos de los límites de ese trabajo, pero hay que decir algunas cuestiones que esboqué al principio: tanto desde el punto de vista de la historia de la filosofía en general como desde el punto de vista de la filosofía de la historia en particular, la oposición radical entre las dos culturas está caduca. El debate sobre los modelos explicativos en la filosofía analítica de la historia (Tozzi, 2009), dominante en las dos décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, se produce con el telón de fondo del ascenso y caída del positivismo lógico (Danto, 1995), como así también con las mudanzas de la tradición continental, en un recorrido que va de Husserl a Gadamer, pasando por Heidegger. La irrupción del posestructuralismo puede sonar como un trueno, pero solo audible en la noche serena de la historiografía. No sin dejar registrado que para la década de 1970 ésta se había vuelto sorda y muda a sus propios supuestos epistémicos y discursivos.

En una mirada panorámica, la filosofía del siglo XX había pasado por sucesivos giros lingüísticos, al menos el que marca el abandono del psicologismo neokantiano, iniciado por Frege y desarrollado por el primer positivismo lógico, y el que inicia el segundo Wittgentein que abandona



la búsqueda de un fundamento último en la relación entre el significado y el referente. La dispersión de la propia tradición analítica, que quedó más bien reducida a un estilo filosófico pero que contiene una multiplicidad de posiciones, muchas veces contradictorias, marca este recorrido (D'Agostini, 2000). Como ironizó socarronamente Arthur Danto en el artículo referido anteriormente, sólo a quienes no conocieran la destrucción sistemática de la teoría empirista del significado, a la que se había abocado con fruición antropofágica la propia tradición analítica, podrían seducirles los juegos intelectuales de *La Gramatología*, más propios de un liceísta que de un académico. Cruel con la tarea de Derrida, la burla da en punto de la crisis del empirismo lógico.

Las consecuencias de ese derrotero en cuanto a la epistemología, entendida como una teoría del conocimiento científico, son también imposibles de abordar aquí. Solo decir que de una posición típicamente empirista o positivista, caracterizada de manera sucinta por el monismo metodológico, el canon físico matemático y las explicaciones causales como modelos rectores (von Wright, 1979), se había pasado a una visión post empirista de la ciencia, en la que se reconoce que los datos no pueden separarse de la teoría, que las teorías no son modelos (en el sentido popperiano) sino que es la forma en que se ven los hechos mismos, que las relaciones legaliformes basadas en la experiencia son dependientes de la teoría, que el lenguaje de las ciencias naturales es interno y dependiente de la teoría, que es irreductiblemente metafórico y que su formalización implica distorsión y, finalmente, que los significados en las ciencias están determinados teóricamente y que se entienden más por su coherencia teórica que por su correspondencia con los hechos (Bernstein, 2019, p. 76 y ss.).

Desde este punto de vista, la zozobra historiográfica frente al antirrealismo y el relativismo del giro lingüístico, que tan bien representa Jablonka, parecen un tanto naíf. Sin embargo, lo interesante de esta reacción es que delata un sustrato ontológico sobre el cual se pretende edificar una concepción, bastante estándar, del conocimiento histórico. Un sustrato que, acabamos de ver, ya casi nadie defiende en el terreno teórico. Valga una aclaración, no se trata de aceptar sin más un antirrealismo metafísico, sino más bien de reconocer la innegable dificultad de aceptar el realismo metafísico como apromblemático (Dummett, 2020, p. 260). Una muestra de este realismo metafísico poco meditado, y aún menos sofisticado, se puede reconocer cuando Jablonka introduce sus reflexiones sobre "lo real", definido como la cosa sin significado, lo real bruto, opuesto a lo verdadero que ya tiene un carácter intelectual asociado. (Jablonka, 2016, p. 134)

Esta incursión ontológica de Jablonka bien puede ser identificada como un supuesto compartido o ampliamente extendido, cuando menos, de carácter empirista, común a la tradición historiográfica. Un tipo de empirismo, dicen la historiadora Joan Scott, acompañada por Ethan Kleinberg y Gary Wilder en un tercer manifiesto historiográfico que es necesario invocar, sus *Tesis sobre Teoría e Historia* (2018), que supone que lo real es algo dado, existente y disponible para

ser procesado historiográficamente, que nos es accesible por medio de la crítica de las fuentes, tradicionalmente concebidas como escritas, un empirismo que justamente es el que caracterizaría la tradición hegemónica de la historiografía. Si bien las tesis de Scott y compañía no están exentas de crítica son interesantes y atendibles porque machacan que el reverso complementario de este realismo ontológico ingenuo es el fetichismo metodológico. Es la metodología, la crítica de las fuentes a la manera del *close reading*, propia de la metodología hermenéutica y heredada como propia por la tradición *annalista* y microhistoriadora, la que aparece como garantía del acceso a esa realidad dada. Realismo ontológico y fetichismo metodológico son así complementarios. Su propuesta, que compartimos en intención, es que la historia debe volverse teóricamente informada para poder asumir su plena dimensión crítica.

Jablonka, por más intentos que hace de reconciliar la literatura con la historia, hechos por cierto con maestría literaria, está claro que no logra escaparse de ese sustrato paradigmático común. Pero ¿qué pasa con el dúo Guldi-Armitage? Es cierto que plantean que la *expertise* historiadora debe ser puesta al servicio de discutir las grandes mitologías del capitalismo, desde el Estado-nación a la desigualdad ‘natural’ de los seres humanos. Incluso sostienen que debe servir para discutir los sesgos existentes en las bases de datos mismas. Eso le da fortaleza a su posición, que oculta su epistemología con sutileza, remitiéndose al texto metodológico de Braudel anteriormente referido (Braudel, 1968; Guldi y Armitage, 2016, p. 27). Sin embargo, nunca queda claro si los modelos (y las teorías en que se apoyan tales modelos) son los que producen los datos, en el sentido post empirista arriba reseñado, o si la innovación metodológica del *big data* no esconde en el fondo un empirismo inductivista, pretérito al positivismo lógico, donde, al igual que en la ontología de Jablonka, la realidad es algo dado. En todo caso, sigue abierta la discusión acerca del papel y el alcance epistemológico del uso de modelos matemáticos estadísticos de gran complejidad en las ciencias sociales.

Una última cuestión, para finalizar, que sí queda clara en el manifiesto de Guldi-Armitage, referida al tratamiento de la temporalidad histórica. El mismo, hay que decirlo, es típicamente moderno, historicista se podría decir, y reproduce una causalidad lineal: el pasado explica el presente y la historia da cuenta de este movimiento (Simon, 2020, p. 39 y ss.). Como también es típicamente moderna la política que de allí se deriva: una acción presente justificada en un futuro modelizado (¿pronosticado?) (Koselleck, 1993, p. 14), aunque la “sensibilidad temporal” apocalíptica dominante sea explícitamente rechazada (Guldi y Armitage, 2016, p. 120-121). Esta concepción de la temporalidad constituye un elemento que es parte de ese sustrato común y se podría decir transversal a esta concepción estándar del conocimiento histórico. Sustrato temporal que en el texto de Jablonka no es siquiera trabajado. Como cierre, quiero indicar que en estas líneas se han delineado algunas críticas que conectan el marco general del debate de las “dos culturas” con algunos de los desarrollos teórico-metodológicos con los que los y las historiadoras pretenden



afrontar los desafíos presentes de nuestra disciplina. Queda pendiente, por cierto, seguir explorando y ampliando la potencialidad de este recorrido.

Referências

- BERNSTEIN, Richard J. **Más allá del objetivismo y el relativismo**. Ciencia, hermenéutica y praxis. Traducción: Gabriel Merlino. Buenos Aires: Prometeo, 2019.
- BLOCH, Marc. **Introducción a la historia**. México: FCE, 2000.
- BRAUDEL, Fernand. **La historia y las ciencias sociales**. Traducción: Josefina Gómez Mendoza. Madrid: Alianza, 1968.
- BURNETT, D. Graham. A View from the Bridge: The Two Cultures Debate, Its Legacy, and the History of Science. **Daedalus**, v. 128, n. 2, p. 193-218, 1999. ISSN 0011-5266. Disponible en https://www.amacad.org/sites/default/files/daedalus/downloads/Daedalus_Sp1999_The-Next-Generation.pdf Accedido el 19 de Mayo de 2021.
- COLLINGWOOD, Robin George. **Idea de la Historia**. Edición revisada y aumentada. Traducción: Edmundo O'Gorman, Jorge Hernández Campos. Jan Van Der Dussen ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- D'AGOSTINI, Franca. **Analíticos y continentales**. Guía de la filosofía de los últimos treinta años. Traducción: Mario Pérez Gutierrez. Madrid: Cátedra, 2000.
- DANTO, Arthur C. The Decline and Fall of Analytical Philosophy of History. En: ANKERSMIT, F.; KELLNER, H. (ed.). **A New Philosophy of History**. London: University of Chicago Press, 1995.
- DILTHEY, Wilhelm. **Introducción a las ciencias del espíritu**: En las que se intenta fundamentar el estudio de la sociedad y de la historia. Traducción: Eugenio Ímaz. México: Fondo de Cultura Económica, 1949.
- DILTHEY, Wilhelm. El origen de la hermenéutica. En: **El mundo histórico**. Traducción: Eugenio Ímaz. México: Fondo de Cultura Económica, 1978. (Obras). VII, p. 321-336.
- DILTHEY, Wilhelm. La comprensión de otras personas y sus manifestaciones de vida. En: **El mundo histórico**. Traducción: Eugenio Ímaz. México: Fondo de Cultura Económica, 1978. (Obras). VII, p. 229- 252.
- DILTHEY, Wilhelm. **El mundo histórico**. Traducción: Eugenio Ímaz. México: Fondo de Cultura Económica, 1978. (Obras). VII.
- DUMMETT, Michael. **Orígenes de la filosofía analítica**. Traducción: Ariel Dottori. Buenos Aires: SADAf, 2020.
- FEBVRE, Lucien. **Combates por la historia**. Traducción: Francisco J. Fernandez Buey, Enrique Argullol. Barcelona: Planeta-Da Agostini, 1993.
- GOULDNER, Alvin Ward. **Los dos marxismos**: Contradicciones y anomalías en el desarrollo de la teoría. Traducción: Néstor A. Míguez. Madrid: Alianza, 1989.
- GULDI, Jo; ARMITAGE, David. **Manifiesto por la historia**. Traducción: Marco Aurelio Galmarini. Madrid: Alianza, 2016.
- HALL, Ian. **Dilemmas of Decline**: British Intellectuals and World Politics, 1945-1975. Berkeley: University Of California Press, 2011.
- JABLONKA, Ivan. **La historia es una literatura contemporánea**: Manifiesto por las ciencias sociales. Traducción: Horacio Pons. Buenos Aires: FCE, 2016.
- JAY, Martin. La explicación histórica: reflexiones sobre los límites de la contextualización. **Prismas**, v. 16, p. 145- 157., 2012. Disponible en https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Jay_prismas16/460 Accedido el 10 de Noviembre de 2018.
- KOSELLECK, Reinhart. **Futuro pasado**. Para una semántica de los tiempos históricos. Traducción: Norberto Smilg. Barcelona: Ed. Paidós, 1993.
- LEAVIS, F.R. **The Two Cultures?** Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- MIDDLETON, Stuart. The concept of "experience" and The Making of the English Worker Class, 1924-1963. **Modern Intellectual History**, v. 13, n. 1, p. 179-208, abr. 2016. ISSN 1479-2443, 1479-2451. Disponible en: DOI 10.1017/S1479244314000596. Accedido el 6 de Noviembre de 2020.
- ORTOLANO, Guy. Human Science or a Human Face? Social History and the «Two Cultures» Controversy. **Journal of British Studies**,



v. 43, n. 4, p. 482-505, oct. 2004. ISSN 1545-6986, 0021-9371. Disponible en: <https://doi.org/10.1086/421929> Accedido el 16 de Noviembre de 2020.

ORTOLANO, Guy. The literature and the science of 'two cultures' historiography. **Studies in History and Philosophy of Science Part A**, v. 39, n. 1, p. 143-150, 1 mar. 2008. ISSN 0039-3681. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.shpsa.2007.11.012> Accedido el 16 de Noviembre de 2020.

RESCHER, Nicholas. **La lucha de los sistemas**. Un ensayo sobre los fundamentos e implicaciones de la diversidad filosófica. Traducción: Adolfo García de la Sierna. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

RICOEUR, Paul. **La memoria, la historia, el olvido**. Traducción: Agustín Neira. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.

RICOEUR, Paul. **Tiempo y narración I**: Configuración del tiempo en el relato histórico. Traducción: Agustín Neira. México: Siglo XXI, 2018.

SCOTT, Joan W.; KLIENBERG, Ethan; WILDER, Gary. **Theory Revolt**: Theses on Theory and History, may 2018. Disponible en: <https://historyandtheory.org/theoryrevolt> Accedido el 30 de Junio de 2022.

SIMON, Zoltán Boldizsár. Two Cultures of the Posthuman Future. **History and Theory**, v. 58, n. 2, p. 171-184, 2019. ISSN 1468-2303. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/hith.12108> Accedido el 27 de Marzo de 2023.

SIMON, Zoltán Boldizsár. **History in Times of Unprecedented Change**. A Theory for the 21st Century. London: Bloomsbury Academic, 2020.

SIMON, Zoltán Boldizsár; DEILE, Lars (Ed.). **Historical Understanding**. Past, Present, and Future. London: Bloomsbury Publishing, 2022.

SNOW, C.P. **The Two Cultures**. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.

THOMPSON, Edward P. **La formación de la clase obrera en Inglaterra**. Traducción: Elena Grau. Barcelona: Crítica, 1989. I.

TOZZI, Verónica. El debate sobre el tipo de explicación en la disciplina histórica en la filosofía analítica de la historia. En: BRAUER, D. (ed.). **La historia desde la teoría**. Buenos Aires: Prometeo, 2009. p. 115-131.

VEDIA, Esteban. **Significados, sentimientos y crítica de la modernidad**: El problema de la experiencia en las obras de Raymond Williams y Edward P. Thompson. Tesis para acceder al grado de Doctor en Historia. Universidad de Buenos Aires, 2016.

von WRIGHT, Georg Henrik. **Explicación y comprensión**. Traducción: Luis Vega Reñón. Madrid: Alianza, 1979.

Informaciones Adicionais

Biografía profesional:

Esteban Vedia - nacido en Wallmapu ("territorio mapuche" en idioma mapuzungun), Neuquén, Argentina, en 1979 -, es profesor e investigador en las áreas de Filosofía y Teoría de la Historia, desarrollando un enfoque basado en la historia conceptual e intelectual. Ha realizado investigaciones en proyectos financiados por la ANPCyT y el CONICET (Argentina) y desde Junio de 2025 es co-Director del proyecto "Teoría, Política e Historia: Desafíos del Pensamiento Crítico en el Mundo Contemporáneo", con sede en la Universidad Nacional del Comahue. Asimismo, ha recibido diversas becas que le permitieron completar estudios de posgrado y obtener el Doctorado en Historia por la Universidad de Buenos Aires con la tesis *Sentidos, Sentimientos y Crítica de la Modernidad: El Problema de la Experiencia en la Obra de Raymond Williams y Edward P. Thompson* (2016).

Dirección postal:

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, Av. Argentina n° 1400, Ciudad de Neuquén, Provincia de Neuquén, CP 8300, Argentina.

Financiamiento:



No se aplica.

Agradecimiento

Agradezco a las distintas personas que discutieron borradores de este trabajo: a mis ex compañeros del proyecto de investigación en la Universidad Nacional del Comahue, Héctor Monteserín, María Emilia Arabarco y Gonzalo Urteche y especialmente a su directora, María Inés Mudrovic; a mi amigo y colega Maximiliano Navarrete, que también participó de ese proyecto; a los historiadores Luciano Alonso, Andrea Raina, Luciana Seminara y en particular a Roberto Pittaluga que me alentó a publicar estas ideas; a mis estudiantes en Neuquén, del primer semestre de 2024, que acompañaron la escritura aún sin saberlo; y sobre todo a la atenta y constructiva crítica de los revisores anónimos y al equipo editorial de História da Historiografia; a todos ellos, gracias.

Conflicto de intereses:

No se declaró ningún conflicto de intereses.

Aprobación del comité de ética:

No se aplica.

Preimpresión

El artículo no es un preprint.

Disponibilidad de datos de investigación y otros materiales

No se aplica.

Editores responsables

Rebeca Gontijo – Editora jefe
Martha Rodríguez – Editor ejecutivo

Derechos de autor

Copyright © 2026 Esteban Vedia

Historia de revisión por pares

Fecha de envío: 11/10/2024
Fecha de modificación: 09/06/2025
Fecha de aprobación: 19/06/2025

Licença

Este é um artigo distribuído em Acesso Aberto sob os termos da [Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

